



*Primero el euro; después, la ampliación a veinticinco países; ahora, una Constitución común: en el ámbito de la política, la integración de la Unión Europea (UE) marcha a pasos agigantados. Pero ¿qué dicen los ciudadanos? El debate sobre el futuro y la viabilidad de una UE de 450 millones de habitantes, de veinte lenguas y de aun más credos políticos está más abierto de lo que uno podría suponer.*

## Constitución europea

# Torre de Babel o Estados Unidos de Europa

hildegard  
willer

**S**ea usted sincero: cuando le preguntan qué asociaciones tiene con Europa, lo más probable es que no piense en las oficinas de la UE en una Bruselas usualmente lluviosa, pero tampoco en los fjords noruegos, el Alentejo portugués o la Puszta húngara.

El deseo de dar respuesta a lo que es Europa le ha producido

más de un dolor de cabeza a los políticos y un gemido literario al ensayista alemán Hans Magnus Enzensberger: con el título *Europa, Europa*, Enzensberger publicó en 1987 una colección de reportajes desde la (entonces) periferia europea como un intento de acercarse a la identidad de ese continente.

En vez de escribir sobre alemanes, británicos o franceses, él retrató a los noruegos y los suecos, los polacos y los húngaros, los portugueses, españoles e italianos, y llegó a la conclusión de que una identidad europea homogénea simplemente no existía y que su riqueza radicaba justamente en su pluralidad y en su diversidad.

### ¿Quiénes son europeos?

De los siete países visitados por Enzensberger a mediados de la década de 1980, solo Italia, España y Portugal pertenecían entonces a la UE: Portugal acababa de integrarse como el socio "pobrecito", más ligado a sus ex colonias africanas que a la península europea. Polonia y Hungría formaban entonces parte del imperio soviético. Todos los países retratados por Enzensberger pertenecen hoy a la UE —con excepción de Noruega—, y el flamante presidente de la Comisión Europea es un portugués.

Para los adictos al fútbol —es decir, casi todos los europeos—, otro evento será probablemente más recordado: la final de la última Copa Europea puso frente a frente a Portugal y Grecia.

A menos de veinte años de la radiografía literaria de En-

zensberger, los países europeos no solo han formado un gran mercado común, sino que la antigua periferia ha llegado a ser parte indiscutida de la UE. Lo que en seguida lleva a otra pregunta: ¿quiénes están hoy en la periferia de la UE y dónde termina Europa?

Una pregunta que nadie quiere (o nadie puede) contestar con certeza. Por el momento el debate está centrado en si Europa termina en el Bósforo: en diciembre del 2004 los jefes de Estado europeos decidieron iniciar negociaciones con Turquía con miras a una integración plena. Desde entonces la polémica está abierta: ¿Acaso Europa no es cristiana? ¿Compartirán los turcos musulmanes los valores europeos? ¿Es aconsejable integrar un país puente con los países donde está creciendo el fundamentalismo musulmán?

### El fundamento de Babel

Europa sigue siendo un gran taller de construcción. Para los "euroescépticos", se trata de una Torre de Babel en constante peligro de derrumbarse. Los "euroentusiastas", en cambio, claman anticipadamente que estamos ante los futuros Estados Unidos de Europa.

¿Cuál es el fundamento del gran proyecto europeo? Una Constitución europea pretende dar el cimiento que falta. El 29 de octubre del 2004 los presidentes de los países miembros de la UE aprobaron la primera Constitución de la UE. Durante dos años, una convención europea presidida por el estadista francés Valery Giscard d'Estaing elaboró el tratado único que sustituirá los múltiples tratados europeos vigentes hasta hoy. Hay, sin embargo, un pequeño detalle: la Constitución podrá entrar en vigor solo cuando haya sido ratificada por los veinticinco estados miembros de la UE en los próximos dos años. En diez países la Constitución es sometida a un referéndum popular, mientras que en otros será ratificada por los parlamentos nacionales. El primer referéndum se realizó en España el 20 de febrero recién pasado.

### Desde arriba

Podría haber ocurrido que los artífices de la UE hayan hecho sus cuentas sin tomar en consideración a sus pueblos, porque en varios países el desinterés por Europa dista mucho del fervor integrador de sus gobernantes. Última muestra de ello fue la escasa participación en las elecciones para el Parlamento Europeo realizadas en mayo del 2004: apenas el 44,6 por ciento de los europeos acudió a las urnas para elegir a sus representantes al Parlamento de Estrasburgo. Y



Parlamento Europeo. Con la nueva Constitución tendrá más competencias.

eso, justo unos meses antes de lo que muchos llamaron la "hora estelar" del Parlamento Europeo: el 27 de octubre del 2004 este dejó de ser el fantoche y mostró sus agallas: no aprobó la Comisión Europea —el Ejecutivo de la UE— nombrada por sus jefes de Gobierno.

El desinterés de los europeos tiene varias causas; entre ellas, la prioridad de los problemas económicos en varios países grandes de la Unión (en tiempos de crisis siempre es fácil incendiar el miedo a la paridad de soberanía); la percepción del aparato europeo de Bruselas como un hidrocéfalo burocrático lejos del pueblo, y una pérdida de credibilidad de los políticos en general.

El proyecto europeo nunca ha sido un proyecto "popular", sino más bien uno impulsado y gestado por los gobiernos que presentaron a sus pueblos los hechos consumados: primero, las políticas industriales y agrarias comunes; después, la unión aduanera y la caída de las fronteras; y, por último, la moneda común.

Estas medidas fueron promovidas por políticos y estadistas visionarios, sacudidos aún por



Los promotores de la unidad de Europa quisieron espantar los horribos fantasmas de las dos guerras mundiales.

los horrores de la Segunda Guerra Mundial y decididos a evitar futuras guerras en suelo europeo. Pero ¿se deja forjar una ciudadanía "desde arriba"?

Los referendos nacionales por la Constitución común serán una prueba de fuego acerca de si los pueblos europeos están dispuestos a comprometerse con un destino común y a dejarle a la Comunidad algunas competencias hasta ahora nacionales —por ejemplo, una política exterior común prevista en la Constitución—.

Los españoles fueron los primeros en votar. Como era de esperarse, en la España eurófila el "sí" ganó con el 76,73 por ciento en el referendo del 20 de febrero del 2005, pero solo el 43 por ciento de los españoles acudió a las urnas.

### ¿Y si gana el "no"?

Las críticas a la Constitución no solo provienen de las canteras eurófobas, sino también de la izquierda: los socialistas franceses estuvieron a punto de pronunciarse en contra de la Constitución, porque la consideran un proyecto neoliberal que no consagra los derechos sociales y económicos, para ellos la gran conquista europea.

La pregunta que todos se hacen es qué sucederá si uno o varios pueblos dicen "no" a la Constitución. Podría ocurrir: los británicos son conocidos por su escepticismo europeo, pero también países escandinavos como Dinamarca o Suecia han demostrado poco fervor hacia la UE en ocasiones anteriores. En el caso de que "cuatro quintos de los países miembros ratifiquen la Constitución y en uno o varios miembros hubiera dificultades, entonces el Consejo Europeo (gremio de los jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros) verá el asunto".

En otras palabras, no se sabe qué sucederá. No es tan fácil retirarse del Club de la UE. La salida simplemente no está prevista. Hasta ahora el problema consistía más bien en cómo tratar la cantidad de pedidos de entrada.

Algunas Casandras ya vaticinan una posible "secesión" de la UE. Probablemente no llegue a tal grado, pero en caso de que un



país "grande" como Francia o Gran Bretaña digan no a la Constitución, la UE tendrá un problema político y un "alto" para una integración mayor.

### Escenarios alternativos

En los medios europeos ya se debaten varios escenarios en caso de que la Constitución no reciba el respaldo popular unánime. El escenario minimalista podría ser que la UE abandone sus aspiraciones políticas comunes y se convierta en una neta zona de libre comercio. Otro escenario posible es que las aspiraciones políticas comunes se limiten a sectores de menos sensibilidad y de más consenso. Una política exterior común y, aun más, una política de defensa común, desaparecerían del plano primario

Un escenario más realista sería que algunos países decidiesen formar el núcleo de la UE con políticas comunes cada vez más integradas, mientras otros se asocien según sectores e

intereses. Como ya es el caso: no todos los países de la UE han aceptado el tratado de Schengen o la moneda común, pero siguen siendo parte de la Unión.

También cabe el escenario maximalista: que la Constitución sea ratificada unánimemente y la UE salga fortalecida. Todos están conscientes de los desafíos ante los que se encuentran los países europeos, especialmente aquellos que vienen conformando el "motor" de la integración (Francia, Alemania, Italia): reformar los sistemas de asistencia social en varios países e impulsar el crecimiento económico, con la mira puesta en una población cada vez más vieja; y, sobre todo, hacer manejable una UE de veinticinco países y veinte lenguas.

Los euroescépticos, pero también representantes de una *real politik*, advierten que la UE tiene que cuidarse de su propia megalomanía para no terminar

como los constructores de la Torre de Babel: ante sus propias ruinas. Los que siguen apostando por una mayor integración son soñadores tercios. Tienen un argumento fuerte a su favor: el debate sobre la Constitución común no es la primera amenaza con que ha tenido que lidiar la UE (el último fue el disenso sobre la Guerra de Irak).

Hasta ahora, el proyecto europeo siempre ha sabido imponerse. Ninguno de sus padres fundadores habría podido imaginarse ni de lejos el grado de integración que la UE ya ha alcanzado. La realidad ha sobrepasado todas las ficciones: "Últimamente incluso hablan de emitir billetes de banco con el texto en doce lenguas. ¡Demencial!", gime sobre los europeos un imaginario diplomático estadounidense del 2006 creado por Enzensberger.

Quien dude aún de que tamaña locura se haga realidad, que vaya a cualquier esquina limeña a comprar sus euros. ■

## Eurófilos y eurófobos

Desde hace veinticinco años, la UE cuenta con su propia oficina de encuestas a la opinión pública, el Eurobarómetro, que mide permanentemente el estado de ánimo "europeo". Entre los más euroentusiastas, según su última encuesta de octubre del 2004, se cuentan los países Benelux, Irlanda y España, países que pertenecen hace tiempo a la Unión y que, en el caso de España e Irlanda, se han beneficiado mucho de los subsidios para despegar económicamente.

El país más euroescéptico es ya, tradicionalmente, Gran Bretaña, donde solo 38 por ciento piensa que la UE es una cosa buena. No obstante que el idioma inglés se impone cada vez más como la nueva lengua franca europea, los anglosajones persisten en su distancia de la UE. Otros países no tan contentos son los escandinavos: Dinamarca (donde un referéndum negativo hizo tambalear el Tratado de Maastricht), Suecia, país que decidió no adoptar el euro, pero también la idílica Austria.

Los países que se incorporaron a la UE apenas en mayo del 2004 —en su mayoría aquellos que hasta la caída del muro de Berlín estuvieron bajo el dominio de la antigua Unión Soviética—, se mostraron muy a favor de su integración a la UE y tienen grandes expectativas. A pesar de que son países pequeños y económicamente mucho más débiles que el resto de la UE, la esperanza de obtener los beneficios económicos —subsidios agrícolas, pagos de compensación o caída de barreras comerciales—, pero también la perspectiva del libre tránsito de personas, han prevalecido sobre temores de que los precios aumenten o de que la propia economía pierda competitividad.

Importante también es el motivo político: con la integración en la UE, marcan la distancia con el vecino Rusia y buscan protección en Europa ante posibles afanes de dominio de la superpotencia oriental.

*El actual embajador alemán en el Perú, Roland Kliesow, contesta con un rotundo "sí" a la pregunta por si se siente un ciudadano europeo. Su propia infancia —nació en Polonia y creció en varios lugares en Alemania—, sus viajes como estudiante a los países vecinos, así como su cargo diplomático que lo llevó a Portugal, a los Países Bajos, a Grecia y a Polonia, dan fe de ello.*

## Entrevista con el embajador alemán Roland Kliesow

# "Schumann, Adenauer y Gaspari nunca lo hubieran soñado"

Nicole Cornejo



**—¿Por qué la UE necesita darse una Constitución?**

—Porque es un fundamento que da los valores a una construcción muy similar a la de un Estado. La UE no es un Estado, pero es más que una asociación de estados. Los derechos fundamentales son partes integrales de toda Constitución... después los fundamentos organizativos de cómo funciona esta unión. Sobre todo, cuál es el

peso de cada ciudadano y el de cada Estado. Allí tenemos que encontrar un camino intermedio.

**—¿Hay señales de identidad de que se está forjando un "ciudadano europeo"?**

—Estoy seguro de que los europeos se sienten hoy más europeos que hace cuarenta o cincuenta años. El simple hecho de que puedas subirte al auto en Helsinki y correr hasta Lisboa

sin que te pidan tu pasaporte; puedas hacer negocios sin pagar aduana; te sea posible pagar con la misma moneda; la libertad de residencia: la gente ya ha interiorizado todo eso.

Pero ello no significa que se identifiquen con el presidente de la Comisión Europea. Es difícil identificarse con un político extranjero que no habla tu lengua...

**—La UE es más que una asociación de estados; pero ¿qué es exactamente?**

—Es difícil hablar de un propósito fijo. Si los fundadores de la UE—Schumann, Adenauer y Gaspari— pudiesen observar hoy lo logrado, se sorprenderían de ver cómo Europa ha podido unirse hasta tal grado.

Un paso de la integración lleva automáticamente al próximo. Si tienes el mercado libre en Europa, enseguida se pone sobre el tapete la homogeneización de los impuestos. Después, la obligación por establecer una política antidroga común y una política común de migración. Con cada paso se homogeneini-

zan nuevas áreas legales y se da una integración mayor sin haber definido el objetivo final.

**—¿Es decir que todo apunta a los Estados Unidos de Europa?**

—El próximo año se inaugurará un servicio diplomático europeo; entonces la delegación europea tendrá el estatus de una embajada y los servicios diplomáticos nacionales se harán menos relevantes. Por ejemplo, aumentarán las partidas de cooperación de la UE y bajará la cooperación bilateral.

Muchas competencias ya están en Europa. Ello ocurre, por

ejemplo, cuando el Perú tiene problemas con la exportación de harina de pescado a los países de la UE: todas estas negociaciones se hacen con Bruselas; las embajadas nacionales no tienen que ver con ello.

**—En medio de toda la diversidad, ¿cuál es el vínculo unificador, los valores comunes de todos estos países que forman la UE?**

—Yo diría que la fe cristiana. Sé que de allí se deriva, de inmediato, la pregunta por la integración de Turquía. Pero también la Ilustración y los valores fundamentales de la Revolución Francesa: libertad,

igualdad, fraternidad. Yo escribiría los lemas de la Revolución Francesa también sobre la bandera de Europa.

**—Una experiencia común europea han sido las dos guerras mundiales que han arrasado con gran parte de Europa. ¿Cuánto vale hoy en día el deseo de paz como fundamento europeo?**

—¡Busquemos otro periodo de cincuenta años de paz en la historia europea! Es un éxito increíble. Y no es simplemente una coexistencia pacífica, sino también una armonización y una integración, una amistad institucionalizada. ■



## Puntos clave de la Constitución europea

**Presidente del Consejo de la UE** (quien preside el gremio de los jefes de Gobierno de los estados miembros de la UE): En vez de rotar la presidencia cada medio año, el presidente del Consejo tendrá un mandato de dos años y medio, con opción de ser reelegido.

**Un ministro europeo de Relaciones Exteriores:** "¿Cuál es el número de teléfono de Europa?", preguntó hace treinta años Henry Kissinger. Las disidencias sobre la Guerra de Irak han evidenciado la falta de coordinación en la política exterior de los países

miembros de la UE. Se supone que esto cambiará con la nueva Constitución: ella prevé el cargo de un ministro de Relaciones Exteriores común.

**Toma de decisiones:** Uno de los problemas en la elaboración de la Constitución fue cómo se toman decisiones: si por mayoría de países (lo que favorece a los países pequeños), o por mayoría de población (lo que favorece a los países grandes). El compromiso que al final fue aceptado por todos los países es que las decisiones del Consejo de la UE tienen que ser tomadas con por lo menos 55 por ciento de los estados miembros y por lo menos 65 por ciento de la población.

**Fortalecimiento del Parlamento Europeo:** El Parlamento Europeo, con sede en Estrasburgo, tendrá más competencias, sobre todo en la legislación y en la aprobación del presupuesto.

**Preámbulo sin Dios:** Hasta el final se peleó si el Preámbulo de la Constitución tendría que nombrar expresamente a Dios. Al final ganaron los laicistas, de manera que empieza así: "Inspirándose en la herencia cultural, religiosa y humanista de Europa...", sin hacer referencia al Dios cristiano.